

Guillermo Turner, *Los silencios de una Historia. El pasado castellano de Bernal Díaz “del Castillo” y el encubrimiento de su entorno familiar*. México: Secretaría de Cultura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ediciones el Tucán de Virginia, 2021. 120 páginas.

Los escritores que silencian, casi siempre, suelen hacerlo como un ejercicio completamente consciente, en el que contemplan las posibles consecuencias de mencionar, o no, algo. Miedo o conveniencia, silenciar siempre está vinculado a algún propósito estrechamente relacionado a las acciones e intenciones de algún individuo o grupo en específico. Estudiar los silencios en la Historia no es cosa sencilla, implica ir más allá de la información que explícitamente nos arroja una fuente; implica, también, pensar aquello que el autor del texto interpelado decidió dejar de lado. Es, en pocas palabras, hacer evidente algo que no existe, algo que no ha dejado huella en el presente.

Bernal Díaz del Castillo es uno de los personajes más populares de aquel proceso al que denominamos como “Conquista de México”; no obstante, esta popularidad no ha sido suficiente para esclarecer aspectos básicos relativos a su vida antes de la empresa bélica de la cual formó parte. Guillermo Turner, en este libro titulado *Los silencios de la Historia...*, pretende esclarecer algunas cuestiones relacionadas con el pasado hispano del famoso conquistador y cronista, prestando especial atención al silencio generado en torno al mismo.

Turner, quien se ha consagrado como uno de los mayores especialistas en Bernal Díaz del Castillo, presenta un ensayo que encuentra eco en sus trabajos anteriores; en ese sentido, este texto puede concebirse como una tercera entrega que se desprende de su búsqueda por esclarecer el pasado del conquistador castellano, su bagaje cultural y por supuesto, cómo esto influyó en la tan conocida *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ya en 2013, Guillermo publicó el libro *Los soldados de la conquista: Herencias culturales*; posteriormente, en el año 2016 sacó a la luz *La biblioteca del soldado Bernal Díaz del Castillo*; finalmente, y prestando atención al pasado personal del conquistador, publica el libro que hoy presentamos: *Los silencios de una Historia. El pasado castellano de Bernal Díaz “del Castillo” y el encubrimiento de su entorno familiar* (2021).

Turner parte de una premisa básica: Díaz del Castillo habla realmente muy poco de su pasado y de sus antecedentes familiares y personales. Ese hecho es suficiente para que el autor exponga un texto verdaderamente profundo que interpela a la *Historia verdadera...* mediante un trabajo fundamentado en documentación castellana previa a la salida de Bernal hacia las Indias y, por supuesto, a su estancia en Guatemala. Así, el libro nos ofrece una reconstrucción plausible de los hechos familiares del conquistador, que antecedieron la decisión de silenciar tales episodios. Para este efecto, el historiador divide su texto en seis capítulos, los cuales, como veremos, abonan en todo momento al objetivo central de la obra: arrojar una mayor claridad sobre el pasado familiar de Díaz del Castillo y qué papel jugó el silenciamiento de este en la elaboración de su *Historia verdadera...*

Con la finalidad de invitarlos a la lectura de este brillante libro, a continuación, haré un repaso más específico, aunque breve, sobre su contenido: en el primer capítulo, Turner hace una erudita y crítica revisión sobre la información que proporciona Díaz del Castillo de su entorno familiar, prestando especial atención al pasado castellano de este autor y más particularmente al de Medina del Campo, de donde era originario. La información contenida en este capítulo proviene, principalmente, de la misma *Historia verdadera...*, lo que permite delinear la cantidad y calidad de las menciones que Bernal hace acerca de su pasado y, por tanto, confirmar la parquedad de los datos que da.

Lo anterior conduce al breve segundo capítulo, donde Turner ofrece una corta relación acerca de la villa realenga de Medina del Campo, en una temporalidad que abarca los siglos XV y XVI. El objetivo de este apartado es apuntar la importancia que tenía esta villa en Castilla La Vieja, tanto en el ámbito político, como en el económico. Al respecto, el autor resalta la importancia de los regidores en las villas realengas, sistema del cual fueron partícipes Sancho Díaz y Francisco Díaz, abuelo y padre de Bernal Díaz del Castillo, respectivamente. Así, Turner traza las primeras líneas de lo que debió ser el entorno en que se desarrolló el pasado familiar del conquistador.

Sin perder el hilo, Turner hilvana perfectamente el fin de su segundo capítulo con el inicio del tercero, donde despliega el grueso de la documentación indiana y castellana que consultó. Así pues, en esta sección se alude a los documentos de Indias en los que se menciona a Díaz del Castillo, así como a aquellos archivos

castellanos en los que se encuentra información sobre sus antepasados. Esto permite al autor tener un mayor acercamiento al pasado familiar del soldado cronista y, por supuesto, relacionarlo con el presente en Indias, según los testimonios escritos. Considero pertinente mencionar uno de los puntos que Turner menciona en este capítulo: la posibilidad de que Díaz del Castillo agregara un apellido diferente a su nombre, uno que pudiera desvincularlo de su ascendencia, aspecto desarrollado con una mayor profundidad en el último capítulo. Asimismo, en el libro se asocia esta particularidad con la supuesta participación de la familia de Bernal en rebeliones comunitarias, antecedente que motivaría al autor de la *Historia verdadera...* a ocultar parte de su pasado. Esta relación es fundamental en la obra de Turner, pues le da un punto de partida plausible para explicar los silencios del cronista.

El cuarto capítulo, precisamente, está dedicado a explicar el papel de cada actor político en las rebeliones comunitarias y dota al lector del contexto histórico de estos conflictos, que, por sus características, Turner denomina como “revolución urbana”. En este marco, el autor no sólo presenta el caso de la participación de la familia Díaz en las rebeliones, sino que desarrolla generosamente los antecedentes del conflicto, estrechamente ligado con la oposición por parte de los comuneros contra las decisiones que se tomaban en los más altos niveles del Estado hispano. No obstante, Turner no nos deja con un análisis general, sino que aborda la participación específica de la villa de Medina del Campo en estas revoluciones, derivada del enfrentamiento entre el cardenal Adriano de Utrecht, quien pretendía hacerse con la artillería local, y los pobladores, que se negaron; este jaloneo terminaría con un incendio que avivaría el espíritu de los insurrectos. Como bien detalla Turner, la participación de los regidores en estos enfrentamientos, en muchas ocasiones, se daba de manera forzada, por lo que no es descabellado inferir que esto habría afectado a la familia Díaz.

El siguiente capítulo trata de la percepción que se tuvo del movimiento de los comuneros, tanto a favor como en contra, en la villa de Medina del Campo. Con ello, Turner tiene la oportunidad de presentar con mayor detenimiento la forma en que la familia Díaz se vio involucrada en dichos procesos; su situación, según nos menciona el autor, no fue fácil frente a las autoridades reales y tampoco ante la población en general, pues su simple presencia en la villa daba lugar a la indignación y al encono de diversos grupos o individuos. En este sentido, Bernal Díaz era

heredero de una muy particular y problemática situación, principal razón que lo motivaría a encubrir su pasado familiar.

El sexto y último capítulo retoma los “artilugios” empleados por Díaz del Castillo para esconder su pasado familiar. Turner señala dos principales: el primero, el cambio del apellido; el segundo, la poca relación que da de su pasado medinense en su *Historia verdadera*... El cambio de apellido es un recurso verdaderamente interesante, aunque no excepcional para la época. Si bien no hay claridad absoluta sobre la finalidad exacta de Bernal al cambiar su segundo apellido (tanto el suyo como el de su padre), el silencio sobre ese pasado hace evidente la determinación que tenía el soldado cronista al ocultar dichos datos, quizá para así alcanzar la fama que anhelaba y que, según sus propias palabras, era una de las principales razones por las que escribió su obra. Turner afirma que, si fama era lo que Bernal buscaba, su segundo apellido verdadero –de Mercado– le habría restado la valía de haber participado en la conquista de México, pues ello lo vincularía con su entorno familiar y más particularmente con los sucesos en Medina del Campo, cuando su padre era regidor.

El libro concluye con una reflexión del autor sobre la relevancia de la “fama” en la obra de Bernal, comparable con el conocido caso del famoso soldado escritor Garci Rodríguez de Montalvo, recopilador y autor del *Amadís de Gaula*, libro caballeresco que tuvo una amplia difusión en España durante el siglo XVI y que seguramente influyó en la *Historia verdadera*...; tanto para Díaz del Castillo como para Rodríguez de Montalvo, las letras fueron el medio para adquirir fama. Las semejanzas entre ambos hombres de armas resultan sugerentes: Garci también había participado en una guerra efectuada contra los “infeles” (las campañas contra los moros) y, al igual que el padre y el abuelo de Bernal, el recopilador del *Amadís* fue regidor de Medina del Campo. Por lo anterior, Turner formula la posibilidad de que Díaz del Castillo conociera al soldado escritor, así como a su obra, algo que se convertiría en un ejemplo a emular: tanto el perfil caballeresco, como la ya mencionada fama que se alcanza por medio de la escritura de hechos heroicos.

Sin duda, el libro que nos presenta Turner invita a reflexionar en torno a la figura del famoso soldado cronista; da pie a pensar la historia no sólo como un fenómeno relacionado a los datos duros, sino a la capacidad interpretativa y re-

flexiva que debe tener el historiador frente a fenómenos que “sin estar”, hacen un increíble ruido: los silencios. Además, este trabajo nos recuerda la capacidad que el historiador debe tener para construir argumentos coherentes en torno a aspectos historiográficos peculiares. Los silencios, por más insondables que parezcan, suelen ocultar historias estruendosas que resultan en preguntas e incógnitas que esperan ser resueltas.

Clementina Battcock

Dirección de Estudios Históricos-INAH